1640

GANARIO

MAS

NORO

ETRA
DE
CHEZ SEÑA

USICA DE
AS REIC

(26)

25

EL CANARIO MAS SONORO

EL CANARIO MAS SONORO

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE SANCHEZ SEÑA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÀS REIG

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 31 de Agosto de 1888

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO 20

1888

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

La música de esta obra pertenece á su autor, el maestro D. Tomás Reig.

Las empresas, archivos de música ó particulares que deseen adquirir la partitura é instrumental y partichelas para el servicio teatral, dirigirán sus pedidos al propietario de la Galería EL TEATRO, D. Florencio Fiscowich, único autorizado para prestar este servicio. Todos los ejemplares que no lleven el sello del Sr. Fiscowich, serán fraudulentos y sus poseedores perseguidos por la ley.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA SIMPATICA Y DISTINGUIDA PRIMERA TIPLE CÓMICA

Señora Doña Cándida Folgado

Ni por egoismo, adulación ó galantería, consigno su nombre al frente de este humildísimo trabajo.

Es un deber de conciencia.

Usted, con su esclarecido talento y sus indiscutibles conocimientos artísticos, ha dado vida á un cadaver, *según vaticinios de inteligentes y queridos amigos que con la mejor buena fé se preparaban á hacer de enterradores.*

Pero la Providencia personificada en usted dispuso lo contrario, y héme tan bueno y dispuesto á manifestar que pese á quien pese, mientras usted sea artista y se digne favorecerme, puedo vivir tranquilo.

Suplicando acepte esta obra, no dude un instante de que le vivirá agradecido el primero de sus admirado res y amigos y el último de los autores cómicos

Q. S. P. B.

E. Sánchez Seña

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROBERTO (1).....	Sra.	Folgado.
CONSUELO.....	Srta.	Tomás (D.ª Luisa).
NICANORA.....	»	Prado.
DON COSME.....	Sr.	Larra.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, la del actor

(1) Este papel es de tiple.

ACTO ÚNICO

Sala lujosamente amueblada, con puertas laterales y al foro. Un veladorcito en el centro, sobre el que habrá papeles de música. Al levantarse el telón aparecerá Don Cosme sentado al lado del velador tocando una guitarra y mirando uno de los papeles. Sobre un mueble cualquiera el sombrero de Don Cosme.

ESCENA PRIMERA

DON COSME, luego CONSUELO Y NICANORA

Musica

D. Cos. Aquí tienen ustedes
un gran flamenco,
que con afán estudia
tal instrumento.
Lo alegre me entusiasma,
y vuelvo loco
á todos los que escuchan
cuando yo toco.
Y por si mi historia
quieren conocer,
en muy pocas frases
se la contaré.
Ya de chiquitito
fuí alegrito
y me agradaba
lo flamenquito.

675273

Bailaba tangos
y malagueñas,
y me arrancaba
por las jaberas.
Yo no estudiaba
más que jipíos,
y me olvidaba
de los latinos.
Y al ver mi padre
tal afición,
tiró los libros
por el balcón.
Qué placer es tener
cierta gracia especial,
y poder apreciar
lo que vale saber
el tocar la guitarra
y cantar de chipén.
Así fuí y seré;
venga de ahí.
¡Ay, olé!
Tengo salero,
como ustedes ven.

Hablado

Ea, vamos á estudiar,
porque tengo gran empeño
en aprender esta copla
trascendental y de vuelos.
(Coge la guitarra y haciendo algunos gestos se dispone á cantar.)
¡Ay! ¡Ay!... ¡Ay! etc.
Pajarito tú que vuelas, etc.

CONS. *Mi parlati di amor*, etc. (Cantando dentro.)

NICA. (Cantando también adentro.)
Aunque soy de la mancha, etc.

D. COS. (Dejando la guitarra y levantándose airado.)
¡Cesad, cantos funerarios!
Pues, de seguir, ¡vive el cielo!
cometo una atrocidad
que al mundo sirva de ejemplo. (Va al foro.)
¡Nicanora! ¡Nicanora! (Llamándola.)
(Va á la primera puerta izquierda.)
¡Basta! ¡Consuelo! ¡Consuelo!...

¡Divas de guardarropía,
pronto aquí!

CONS. (Saliendo de la primera izquierda.)
Papá, ¿qué es esto?

NICA. (Saliendo por el foro izquierda.)
Señor, ¿qué le pasa á usté?

D. COS. ¿Qué me pasa, astro manchego,
estrella del negro arrope
y del aceitoso queso?
¿Que qué es esto, dices tú, (A Consuelo.)
filarmónica de á céntimo,
propagandista del arte
anticuado y majadero?...
¡Vive Dios! Y por los manes
del Charpa y el Pelinegro,
que fueron los cantaores
mejores del universo,
que á no ser hembras, al punto
os retorciera el pescuezo.

CONS. Pero, explíquese, papá.

NICA. Naturalmente.

D. COS. ¡Silencio!
¿No tengo recomendado
hace muchísimo tiempo,
que en mi casa no se oiga
otro canto que el flamenco?
¿No he encargado una y mil veces,
que bajo ningún pretexto
se me estorbe en los estudios
que hago con el instrumento
llamado, vulgo, vihuela,
y en la cual ya me punteo
granadinas y jaberas,
que cantar con arte espero?...

NICA. ¡Pero, Don Cosme!...

CONS. ¡Papá!...

NICA. ¿No vé usté que es ya *mú* viejo
para *puntear*... las cuerdas?...
Si siquiá fuera un rasgueo...

D. COS. Tú disparatas, no más.
Yo toco mucho y muy bueno.

NICA. Puede ser, mas, según dice
la viuda del tercero,
no es usted...

D. Cos. ¿Qué no soy yo?
Nica. *Mayormente* un buen maestro,
y que la trae usted loca
con su eterno canturreo.
D. Cos. Lo que la viuda quisiera
es... lo que decir no quiero;
y no me tiente esa arpía
porque un día se la suelto.
Cons. Pero, papá, ¿no comprendes
que en tu posición es feo
aprender esas canciones
tan ordinarias del pueblo?
D. Cos. ¡Detén la lengua, hija mía!...
Nica. Pues, habló con mucho acierto.
D. Cos. A callar usted, cantante
del fogón y el fregadero.
Fuera de aquí, *filadelfia*.
Nica. Ya me voy. (Habrá estafermo.)
(Vase foro izquierda.)

ESCENA II

DICHOS menos NICANORA

D. Cos. Basta de contemplaciones.
Cons. Pero, papá...
D. Cos. No hay aguante
y exijo que aquí se cante
solamente mis canciones.
Ya estoy harto de sufrir
arias, dúos, monerías,
y otras muchas tonterías
que ninguno ha de aplaudir.
Cons. Si es clásico.
D. Cos. Majadera;
eso será en tierra extraña,
mas lo clásico en España
es el *polo*, la *jabera*,
la seguidilla, la jota,
la parranda y el zortzico,
y... en fin, creo que me explico

que aquí lo que sobra es nota.
¡Opera! Canto indigesto
con asuntos detestables.
Consuelo, que no me hables,
pues tengo razón en esto.

CONS. Pero, si me gusta.

D. COS. ¡Horror!...
Eso ya raya en manía,
y yo no puedo, hija mía,
consentir tanto fervor.
Te levantas con *Roberto*,
siempre con *Fausto* te acuestas,
pasas con *Rienzzi* las siestas,
ó *Mefistófeles*.

CONS Cierto.

D. COS. Pues es preciso que notes
que es malo el procedimiento;
nada, que espero el momento
en que pidas *Hugonotes*.

CONS. Pero, papá, ¿no comprendes
que esos cantos regionales
tienen mucho de inmorales
y en aprenderlos desciendes?

D. COS. ¡Inmoral! ... ¡Pues voto á tal,
que hay óperas!.... ¡Hablo en vano!..
(Con sarcasmo.)
¿Con notas, y en italiano
va en aumento la moral?....
Ea, no admito objecciones
y vas á hacerme el favor,
de decir al profesor
que no quiero sus lecciones.
Su plan es una bobada.
Sí, hija mía, no te asombre.
¿Qué vas á esperar de un hombre
que aún no te ha enseñado nada?...
Yo te buscaré al momento
quien te enseñe otra lección.
¡Virgen Santa! ¡Qué alegrón
si doy con ese portento!....

CONS. ¿Con quién?

D. COS. ¡Con el monstruo!....

CONS. Yo
con don *An*.... ¿Sabe armonía?

D. Cos. No es este monstruo, hija mía,
que tú te figuras, no.
El que digo, es un tesoro
que nada debe al Erario;
es, hija mía, el canario....
Cons. ¡Un canario!....
D. Cos. El más sonoro.
Cons. No comprendo....
D. Cos. Un *cantaor*.
Cons. ¡Un chulo!....
D. Cos. No. Un caballero
que tiene mucho salero
según dicen.
Cons. (¡Ay, qué horror!)
D. Cos, Según le elogia la prensa,
es divino en el cantar:
le han ido á solicitar
marqueses y.... (Al oido.) conque, piensa....
Cons. Pero, papá....
D. Cos. Nada, nada,
y mi aspiración cumplida
será el verte, hija querida,
con un flamenco casada.
Cons. Protesto.
D. Cos. Ya lo sabía;
es mi gusto, y mucho ojo
si otra cartita te cojo
de ese húsar de Pavía,
á quien ni quiero siquiera
conocer.
Cons. ¡Qué tontería!. ..
D. Cos. Hija, la caballería
le da un disgusto á cualquiera.
Cons. (Si supiera...)
D. Cos. Nada, al punto
voy á hablar con ese astro
que brilla allá por el Rastro
número seis. (Tomando el sombrero.) Al asunto.
Si mientras estoy ausente
viene el profesor....
Cons. Ya sé.
D. Cos Le dices, pues, eso.... que
su música es inocente.
¡Que no me entere te ruego,

que el húsar!.... ¡Que no vislumbre!....
¡Mira que sólo es costumbre
de los de aupa!.... Hasta luego.
(Vase por el foro derecha,)

ESCENA III

CONSUELO

CONS. Esto es atroz, inaudito,
y hasta imposible además
el desear que yo aprenda
un género tan fatal,
con profesores chulapos
ahitos de alcohol alemán.
¡Ah, y si sólo fuera eso!....
Pero y quererme casar
con alguno de esos tipos!....
¡Sólo esta idea, es capaz!....
Bien asegura el doctor
que le suele visitar:
«El papá—dice—padece
perturbación cerebral,
y no debe contrariarle,
porque con facilidad
una incurable locura
de él se puede apoderar.»
Y yo le quiero, le quiero;
pero también es verdad
que á Roberto, que es mi novio,
le quiero un poquito más.
Y á guapo no hay quien le iguale,
ni á galante, ni á jovial;
hay veces que al verlo siento
un apetito voraz
de martirizarle á besos.
¡Jesús, si me escuchará!....

ESCENA IV

Dicha y NICANORA

NICA. (Saliendo por el foro derecha.)
¡Señorita, señorita!....
CONS. ¿Qué ocurre?
NICA. ¡Qué ha de ocurrir,
que el señorito Roberto
creo que viene hácia aquí
CONS. ¿Le has visto?
NICA. Por el balcón.
que está frente del jardín
CONS. ¿Estás segura?
NICA. Lo estoy.
Pues qué, ¿es un grano de anis?
Traía el sable en la mano,
por eso le conocí.
CONS. ¿Y qué hacemos?
NICA. Lo de siempre,
dejarlo entrar y á.... vivir.
CONS. Mas, si lo sabe mi padre
ó nos pilla....
NICA. *Pata.*
CONS. Sí,
tú dices á todo, *pata.*
NICA. Pues claro, si al cabo y fin....
han de hacer su voluntá,
¡eso, ni *tié* que decir!....
(Suena la campanilla.)
CONS. Han llamado, Nicanora,
¿has oido?....
NICA. Creo que sí. (Suena otra vez.)
CONS. Otra vez la campanilla.
NICA. Pues él ...
CONS. ¡Roberto! Ve á abrir;
pero ¡qué he dicho!.. ¡No, no!....
NICA. ¿En qué quedamos al fin?
(Suena otra vez la campanilla.)
CONS. ¡Otra vez! ¡Yo!....
NICA. Señorita,
basta de *pitiminís*!

un día más ¿quién lo sabe?
luego, que el mozo es cañí;
y de jarabe de pico
siempre se trae un barril.
¡Ay, si alguno de á caballo
me solicitara á mí!....

CONS. No me hables más, ve y abre.

NICA. ¡Olé! Que suene el clarín.

ESCENA V

DICHOS y ROBERTO.— Este último por el foro, vestido con el uniforme de húsar de Pavía. pero en vez de pantalón de media bota ó de montar, será pantalón seguido ó sea de paseo.

Música

ROB. A la orden, mi oficiala,
no te enojes, no, mi bien,
si faltando á la consigna
sin permiso me anuncié.
Pero el amar
no es faltar
á la Ordenanza
del militar.
Escúcheme
que al punto
en teoría
lo explicaré.
Es el húsar un bravo en campaña
y jamás desmintió su valor;
no es cobarde al gritar ¡Viva España!
ni al gritar ¡Viva! ¡Viva el amor!
Y el paso los corceles
avivan al oir
el trémolo vibrante
del mágico clarín,
y en notas estridentes
rompiendo su clamor
enciende á los valientes
en guerra y en amor.
Yo mismo al galopar
¡Ah! ¡ah! ¡ah!

Como al trotar también
¡Eh! ¡eh! ¡eh!
Si á rienda suelta van
entonces qué placer.
Y aquí está el oficial
más gallardo y gentil,
de valor sin igual
para amar ó morir.
La pelea es mi afán
y no quiero vivir
sin amar, sin cantar,
sin beber, sin reir.

Hablado

ROB. Consuelo del alma mía,
por tí vivo suspirando.
NICA. (Con éste alférez hablando,
me daba la *alferecía.*) (Vase foro derecha.)
CONS. Estoy, Roberto, sobre áscuas.
ROB. ¿De veras? ¿Pues qué ha pasado?
CONS. Que mi papá se ha enterado.
ROB. Pues mejor y ¡Santas Pascuas!
CONS. Sí, se ha puesto muy furioso,
pues tu carta me pilló,
y se ha obstinado en que no
me sigas haciendo el oso.
ROB. ¡Voto á un escuadrón! Te ha dicho
eso tu padre.
CONS. Sí á fe.
ROB. Pues no comprendo por qué
ese paternal capricho.
¿Te querrá casar?... ¡Con quién!..
¿No tengo yo una carrera?
¿No soy un gran calavera,
digo, un gran hombre de bien?...
¿No eres tú mi objeto amado?
¿Crees que mi amor no es cierto
ó se desprecia á Roberto
por no estar bien estrellado?
Pues buscaré la manera
de ir ascendiendo, ¡formal!
y llegaré á general,
que es donde llega cualquiera.

Tú verás si me doy maña,
pues tengo un tío muy rico,
y abriendo mi tío el pico
boca abajo toda España.
Sí, soy militar, ¡sin guasa!...
porque tengo sangre hirviente,
y yo me dije, un valiente
no debe quedarse en casa.
Tiro á espada y carabina
más que tu ilusión se forje,
y tiro la oreja á *Jorge*
¡de una manera divina!

CONS. ¿A Jorge?...

ROB. Sí, mi asistente.

CONS. ¿Y por qué?... ¡Qué picardía!

ROB. Porque tiene la manía
de jugar constantemente.
En la esgrima, no te asombre,
no hubo quien me haya ganado.
¡Los sablazos que yo he dado,
Consuelo, no tienen nombre!...
Luego si soy un bendito
¿cómo me vas á olvidar?
¿ó es que me quieres dejar
sin consuelo?...

CONS. (Suspirando.) (¡Pobrecito!)

ROB. Es necesario pensar
en tu padre.

CONS. Tontería;
él persiste en la manía
de que me lance á cantar
chulapadas.

ROB. No comprendo...

CONS. Pues, atención, y ve oyendo
lo que me acaba de hablar.
Quiere aprenda sin demora
la guitarra, en vez del piano,
y que me cante en gitano
como vulgar cantadora.
Que te olvide, pues discierne
serás un cursi y un *gótico*,
y en fin, lo más estrambótico,
que me case con un *terne*.
Y lleva su extremo á tal,

que á buscar fué un profesor
que canta, ¡Jesús que horror!
en cierto café *Imparcial.*
Esto me tiene sin vida
porque tan solo en pensar...

ROB. Vamos, Consuelo, á jugar
á tu padre una partida...
¿Tú secundarás mi plán?...

CONS. Lo aseguro por mi nombre.

ROB. ¿Cómo se llama ese hombre,
ese cantaor barbián?

CONS. ¡*El Canario más sonoro*!

ROB. ¡Le conozco! ¡Sí, señor!
Y á fe que es un cantador
que posee un pico de oro.
Como yo le escuché tanto,
y tengo tan buen oido,
al final he conseguido
aprender algo su canto.

CONS. ¿Y qué pretendes hacer?

ROB. ¡La impaciencia me devora!
Perdona si callo ahora
lo que luego has de saber.
Conque hasta luego y chitón;
de frente, y aire marcial;
¡paso franco al oficial
más barbián del escuadrón!...
(Vase foro derecha.)

CONS. Lo que dudo es que Roberto
lleve adelante su plán,
aunque él es capaz de todo;
¡ya lo creo que es capaz!
(Se oyen voces de don Cosme dentro.)
¡Mi padre!... ¿Se habrá enterado?
¡Qué modo de regañar!
(Vase primera derechá.)

ESCENA VI

DON COSME

D. COS. (Entrando con mal humor; sacará unas castañuelas.)
¡El cielo y la tierra tiemblen
solo al oirme nombrar,

y no rechiste una mosca
sin temer mi autoridad!
Como no encuentre á ese nombre
entonces sin duda ¡bah!...
han de temblar las esferas
y el cielo se ha de rasgar.
Por supuesto ya he dejado
aviso en el Imparcial,
en Naranjeros, Romero,
y antiguo de San Millán,
que son centros instructivos
del progreso nacional.
Yo no sé cómo el Gobierno
no se ha llegado á fijar
en una cosa tan útil
para la prosperidad
de los pueblos, y era justo,
muy justo, subvencionar
las academias cantantes
que tomando vuelo van.
Hasta en el Conservatorio
muy bien podía crear
clases bien remuneradas,
de excelente cualidad,
donde la infancia pudiera
instruirse y ser moral.
Pero ¡quiá! todo lo útil
aquí no llega á arraigar
y se derrocha el dinero
en cantar sin más ni más
simplezas y tonterías
que enervan la sociedad.
Luego gritan: ¡Viva España!
Sí, sí, fresquitos están.
¡Cómo ha de vivir España
en manos de un liberal!...

ESCENA VII

DICHO y CONSUELO. Sale esta por la primera puerta derecha

CONS. ¿Ya estás de vuelta?
D. COS. Sí, hija.
CONS. ¿Estás enojado? Dí.

D. Cos. Lo estoy.
Cons. ¿Por qué?
D. Cos. ¡Porque sí!
Cons. ¿Es causa que tanto aflija?
(¿Sabrá algo?)
D. Cos. ¡Por mi nombre,
que no se me escapa, no!
Cons. (¡Dios Santo!)
D. Cos. Bueno soy yo,
para no encontrar á un hombre.
(A Consuelo.)
No bajes la vista al suelo,
es inútil, hija mía.
Cons. Papá, si yo no quería....
La culpa....
D. Cos. Basta, Consuelo.
Grande es tu desobediencia,
y hasta inconveniente estás.
Cons. No lo volveré á hacer más.
D. Cos. Así obrarás con prudencia.
No quiero ver un papel
que denuncie lo anticuado.
Mira lo que te he comprado
para cuando venga él.
(Saca del bolsillo unas castañuelae.)
Cons. ¿Unas castañuelas?....
D. Cos. Sí.
Cons. ¿Pero en qué voy á emplearlas?
D. Cos. Pues, hija mía, en tocarlas
y le sorprendes así.
Cons. ¿Y hará caso?
D. Cos. (Qué tontuela.)
¡No lo ha de hacer, vive Cristo!
Cons. (A los novios por lo visto
se ahuyenta con castañuelas.)
Pero ¿y si entonces se obstina
en hablarme?
D. Cos. ¡Capotazo!....
Cons. ¿Le doy un castañetazo?....
D. Cos. ¡Hija, por Dios, sé más fina!
Se le trata dulcemente,
con cariño....
Cons. ¡Ay, qué alegría!
luego usted....

D. Cos. Pues ¿qué quería
sino verte á tí contenta?....
Cons. ¡Si es tan guapo!....
D. Cos. ¿Quién?
Cons. Pues él.
D. Cos. Luego ¿tú le has visto ya?
Cons. Naturalmente, papá.
D. Cos. (Ha sido á mi aviso fiel.)
¿Y ha cantado?....
Cons. ¿Es necesario?....
D. Cos. En su profesión se infiere.
Cons. Pero, usté ¿á quién se refiere?
D. Cos. ¿A quién, mujer? al canario.
Cons. (¡Qué desilusión!)
D. Cos. ¿Qué dices?
Cons. Nada, que....
D. Cos. ¿Quién aquí ha estado?
Cons. ¡El canario! (Me ha dejado
con un palmo de narices.)

ESCENA VIII

DICHOS y NICANORA

Nica. Señor, un hombre desea
hablar con usted.
D. Cos. ¿Conmigo?
Nica. Justamente. ¿Qué le digo?
D. Cos. Que no estoy en casa, ea.
¿Qué señas tiene?
Nica. Su facha
parece así.... de torero.
D. Cos. ¿De torero? Pues infiero
que se equivocó, muchacha.
Nica. Su nombre es esfrafalario,
así.... de pájaro.... (Como recordando.)
D. Cos. ¡Ya!
(¡Caracoles, si será!....)
Nica. Ya lo recuerdo, el canario....
D. Cos. ¡El canario!
Nica. Sí señor.
D. Cos. Que pase, y no espere más,

anda lista, que te estás
como un marmol. ¡Ay, qué honor!
(Vase Nicanora foro derecha.)
Se cumplieron mis deseos.
¡Ay, Consuelo, qué alegrón!

CONS. (Aquí terminó Sansón,
con todos sus Filisteos.)

ESCENA IX

DON COSME, CONSUELO y ROBERTO

ROB. (Sale por el foro vestido de chulo, con uno de esos trajes llamados de corto.)
Salú y parné.

D. COS. Pase usted.

CONS. (¡Roberto de chulo!)

D. COS. Vamos,
siéntese usted.

ROB. Muchas gracias.

D. COS. (A su hija.)
Con el mayor entusiasmo
te presento, hija, al señor
como un verdadero encanto
para cantar en flamenco.

ROB. ¡Eso! (¡Y cantar en la mano!)
¡Vaya una moza de *buten*!

D. COS. (De *buten,* vete fijando.)

CONS. Mil gracias....

ROB. Pues, sí, señor,
ya me dieron el *recao*,
y en *cuanti* me puse un poco
aparente, dije, *arzando*,
á ver á ese *cabayero*
qué *nesecita*....

D. COS. Estimando.
Pues mire usted, yo deseo
y le suplico si es caso,
que á los dos, si es que usted quiere,
nos instruya en jalearnos;
pero sobre todo á ésta
quiero que la enseñe algo.

ROB. No corra usté, señorito;
vamos por partes, despacio.
De la moza, yo prometo
con el tiempo sacar algo;
pero de usté, y á su edad
ya no me aventuro á tanto.

D. COS. Es que tengo una afición
que raya en el entusiasmo.

ROB. Lo comprendo; pero, amigo,
eso pasa en muchos casos.
Mire usté, yo quise ser
torero, porque yo, vamos,
entre la gente de trenza
estoy bien relacionao.
me codeo con *Frascuelo,*
me codeo con *El Gallo,*
con Rafael me codeo,
y con más me he *codeado.*

D. COS. ¿Deberá usté estar sin codos?....

CONS. Lo creo, y hasta sin brazos.

D. COS. Suplícole á usté, maestro,
que no haga á mi niña caso.

ROB. Pues, como decía á usté,
á pesar de ser un bravo
y de tener por amigos
á tan buenos maestrazos,
no me *yamaron* los toros.

CONS. A nadie llaman, es claro.

D. COS. Niña, no metas la.... baza.

ROB. Déjala; yo no me escamo.

D. COS. Nada, pues lo que deseo
es que usté me diga claro
si es que se atreve con ésta,
ó con los dos á enseñarnos....

ROB. Por mí no hay *incomeniente.*
(Ofreciendo un cigarro á don Cosme.)
¿Un rehilete?

D. COS. ¿Qué?

ROB. Un cigarro.

D. COS. ¡Ah!

ROB. Son de la blusa azul,
demócratas; yo el tabaco
me gusta que sea bueno
y en el precio no *arreparo.*

Con que tuéstele la piel
ú sea el papel, que es manso.

D. Cos. Bien se conoce que usted
siempre á lo toro está hablando,
digo, á lo torero.

Rob. ¡Bueno!

D. Cos. (Caramba, es bastante malo;
pero para ser flamenco
todo esto es necesario.)

Rob. ¿Qué le parece?

D. Cos. (Tosiendo.) Muy bien;
no es flojito, que digamos,
pero el sabor es muy bueno
para... (morirse de asco).
Maestro, usted me perdone
si hablando, no me he acordado
de invitarle á una cañita.

Rob. La *aceto*.

D. Cos. Consuelo, haznos
los honores, vete y trae
manzanilla.

Cons. ¿Qué, están malos?

Rob. ¡Ay, qué gracia!...

D. Cos. No, mujer,
si es vino lo que anhelamos.
Sácate un par de botellas
que verás en el armario.
(Vase Consuelo derecha.)

Rob. Bien dicho, sin alegría
tristemente lo pasamos.
¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Cantando.)

D. Cos. ¡Vivan los hembros,
digo, los hombres gitanos!

Cons. (Saliendo por el foro izquierda con botellas y cañas de manzanilla en una bandeja.)
Aquí está la manzanilla.

Rob. ¡Olé! las hembras de garbo
y de sandunga.

D. Cos. (¡Qué honor
para un padre!) Ea, bebamos.

Rob. Vaya por ustedes dos.
¿Quiere usté mojar los labios? (A Consuelo.)

Cons. Mil gracias.

D. Cos. Esa no bebe,

pero ya se irá enseñando.

ROB. Pues sin bebía, no hay cante
ni alegría.

D. COS. Ni borrachos.

ROB. En *cuanti* tome dos curdas
de buen vino amontiyao,
y se *dé* dos pataitas,
es más flamenca que el *gayo*.

D. COS. Pues yo le aseguro á usté
que he de ser aprovechado;
voy á tomar cada chispa
que cante...

ROB. El credo.

D. COS. ¡El rosario!..

ROB. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Cantando.)

D. COS. Dígnese usted,
maestro, el cantarse algo.

Música

ROB. Paquita la valenciana
que quiere á su primo Antón,
le lleva á coger cerezas
por esos huertos de Dios.
Un día se fueron
al del Carrascal,
que allí la cereza
más fina se da,
y apenas llegaron
con gran avidez
ansiosos la fruta
querían coger.
Que daca y que toma
que toma y que daca,
decía la Paca
á su primo Antón,
el cual suspiraba
y á Paca miraba
con buena intención
diciendo en voz baja:
(Hablado.) Pero muy bajito y arrimándose al oido porque Antón se arrimaba de veras para decirla por supuesto. ¿No lo adivinan ustedes?

Ay, prima del alma,
yo pierdo la calma,
qué ricas cerezas,
qué ricas que son.
Pata-tín, pata-tín,
pata-tá, pata-tá,
que buenas cerezas
que da el Carrascal.

2.ª

Paquita del alma mía,
decía el bueno de Antón,
no comas tantas cerezas
por mor á una indigestión.
Pero ella decía
en tono formal:
me gusta la fruta
quiero comer más,
y pica de allí
y pica de acá
llenó de cerezas
un gran delantal.
Qué daca y qué toma, etc.
(Hablado.) Pero que apenas se le oía, porque ¡como se arrimaba tanto!...
Ay prima del alma,
yo pierdo la calma,
qué ricas cerezas,
qué ricas que son.
Pata-tín, pata-tín, etc.

Hablado

D. Cos. Bien, por los hombres flamencos.
Cons. (¡Dios mío! Si de un chulapo
no se diferencia nada.)
Rob. Veo que del entusiasmo
se va usté á volver *guillati*
si por lo jondo me *arranco*.
D. Cos. Arránquese usté sin miedo
por cualquiera parte, guapo,
y sepa que yo le admiro
por arriba y por abajo.

CONS. Pero, papá...
D. COS. Calla, tonta.
Maestro, que siga el canto.
ROB. ¿Conoce los *Martinetes*?
D. COS. ¿Los *Martinetes*?
ROB. Sí.
D. COS. Vamos,
sí; aquellos del Circo,
que vimos cierto verano.
ROB. Cállese usted, alma en pena,
que no son esos *payasos*.
D. COS. ¡Ah! Es verdad, serán los otros;
justo, como no los trato.
ROB. Veo que usté no distingue
de *cantes*, y por lo tanto,
escuche usté unas güajiras
que yo me toco y me canto. (1)
D. COS. Con justicia lleva usted
el título de canario,
y aun es poco; sí, señor,
porque esa garganta, vamos
encierra mil ruiseñores
y otra multitud de pájaros.
ROB. Muchas gracias.
D. COS. No hay de qué.
Se lo dice á usted un ganso.
ROB. Pues mire usted, caballero,
lo que es el mundo en que estamos;
usté creía sin duda
que yo soy feliz cantando,
y no es así.
D. COS. ¿Cómo es eso?
ROB. Porque á mí me falta algo
que me endulce la existencia.
D. COS. Hombre, si yo sirvo al caso,
tendría un placer inmenso
en aliviarle á usté.
ROB. Y tanto.
D. COS. Diga usted y no se apure.
ROB. Yo quisiera... Hablando claro,
sin jonjana ni pamplinas;

(1) Aquí cantará si es que puede ó quiere la tiple que haga este papel unas guajiras, pudiendo enlazar si no con el verso que sigue.

en cuanti por ahí he entrado,
el *garlochí* no me cesa
de palpitar.

D. Cos. (¡Ay, Dios santo!)
(Se ha enamorado, sin duda,
de Consuelo.) Hablemos claro.

Rob. Pues bien, y aunque le parezca
mi amor un escopetazo,
yo de su hija de usted
me atrevo á pedir la mano.

D. Cos. (¡Providencia!... ¡Providencia!...
Realicé el sueño dorado.)
Hombre, por mí, francamente,
no me disgusta el *sablazo;*
pero Consuelo...

Rob. (A Consuelo.) (No dudes.)

D. Cos. Hija mía, dí tú algo.
¿Qué te parece el señor
para profesor de... ¡vamos!

Cons. Yo... sí... me parece bien.

D. Cos. ¡Consuelo, ven á mis brazos!..

Rob. Luego usté me dá palabra...

D. Cos Palabra de ciudadano.
Va usté á dejar de cantar
para el público.

Rob. Pues, claro.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y NICANORA

Nica. (Saliendo por el foro con una carta.)
Señor...

D. Cos. ¿Qué ocurre?

Nica. Esta carta
que ahora acaban de traer.

D. Cos. (Leyendo el sobre.)
«Urgente.» Con su permiso.

Rob. Sí, señor, lo tiene usté.
(Creo que he salido airoso (A Consuelo.)
y he fingido mi papel.)

Cons. (Sí, mas temo que al saberlo
no se conforme.)

D. Cos. (Dejando de leer.) ¡Pardiez!
Hágame usted el obsequio
de esta misiva leer.
Rob. ¡Yo!...
D. Cos. Usted, sí, señor.
Rob. Bueno, si se empeña usted.
«Señor don Cosme Manías: (Lee alto.)
No puedo *sastifacer*
el pasarme por su casa,
porque salgo en el *emprés*
hoy mismo para *Seviya*,
á cantar en un *cafés*,
can abierto; conque abur,
y que usté lo pase bien.
El Canario más sonoro.»
Cons. (Se ha descubierto el pastel.)
Rob. (Aplomo.)
D. Cos. ¿Y usted qué dice?
Rob. Que lleve buen viaje.
D. Cos. ¿Eh?...
Rob. Eso es.
D. Cos. ¿Luego usted no es el Canario?
Rob. No señor; dispense usted.
Yo soy Roberto Mandobles,
oficial de húsares.
D. Cos. ¿Qué?
Con que usted...
Cons. Sí, papaito;
Roberto, mi novio es
y yo...
D. Cos. ¡Ni una frase más!...
Usted, chulo de papel,
haga el favor al instante
de marchar.
Rob. ¿Pero y por qué?
Vamos á ver, ¿no he cantado,
sea usted franco, muy bien?
¿No tengo gracia y estilo,
salero y voz?
D. Cos. Cierto es.
Rob. ¿Pues quién entonces mejor
para ser yerno de usted?
Siempre tocando y cantando
lo pasaríamos bien,

y respondo que al mes justo
de ser marido y mujer,
y usted padre de los dos,
y los dos hijos de usted,
en el mundo nadie habría
más felices que los tres;
y luego, si hubiera fruto,
le daría á usté placer
verle vestido de chulo,
cantar y decir ¡olé!
Mientras que con la guitarra
le acompañaba usté á él.

D. Cos. Claro, el chico aprenderá,
te lo juro por mi fe,
¡pues no faltaba otra cosa!...

Cons. Pero, papá...

D. Cos. Cállate.
Mi nieto en todo á su abuelo
se tiene que parecer:
ya verás tú qué guitarra
voy á encargarle á Jeréz.

Rob. ¿Luego usted consiente en ello?...

D. Cos. Consentir yo; ¡pero en qué!...

Rob. Toma, pues en que me case
con Consuelo.

D. Cos. (¡Verdad es!...)

Rob. Pues sin ese requisito...

D. Cos. Natural, no puede haber...
(Juntando á los dos y poniéndose en medio.)
Nada que Dios os bendiga.

Cons. ¡Un abrazo!

Rob. ¡Qué uno!... ¡Cien!...
Ea, ya que terminó
todo para mí también,
invitaré á estos señores
á nuestra boda.

D. Cos. Eso es.

Música

Rob. Y aquí está el oficial
más gallardo y gentil,
de valor sin igual
para amar ó morir.

La pelea es mi afán
y no quiero vivir
sin amar, sin cantar;
sin beber, sin reir.

TODOS Sin amar, sin cantar;
sin beber, sin reir.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.